



TOMÁS MENDOZA_ EL TEJEDOR DE SUEÑOS

TOMÁS MENDOZA_
EL TEJEDOR DE SUEÑOS



COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MURCIA

Ramón Luis Valcárcel Siso
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA

Juan Ramón Medina Precioso
CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

José Miguel Noguera Celdrán
DIRECTOR GENERAL DE CULTURA

////////////////////////////////////

EXPOSICIÓN

Rosa Miñano Pintor
Mari Carmen Ros Fernández
Lourdes Avellà Delgado
COORDINACIÓN

Juan Pérez
Angie Meca
MONTAJE

Mapfre
SEGUROS

CATÁLOGO

José Francisco López
TEXTO

Javier Salinas
FOTOGRAFÍAS

Tropa
DISEÑO

Industrias Gráficas Libecrom, S.A.
IMPRESIÓN

DEP.LEGAL: MU-1870-2006
ISBN: 84-935369-0-3



Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Cultura
Murcia Cultural S.A.

cultura

espacioav eav
región de murcia



TOMÁS MENDOZA_
EL TEJEDOR DE SUEÑOS

10 NOVIEMBRE 2006 _14 ENERO 2007

La sala **espacio av**, que ha mostrado hasta el momento la obra de artistas consagrados, recibe en esta ocasión una muestra del trabajo de un joven creador perteneciente a la nueva generación de artistas de nuestra Región. Su juventud y su formación autodidacta, no han sido un obstáculo para que Tomás Mendoza haya desarrollado una intensa labor de producción artística.

A través de la exuberancia de colores y de caprichosas formas, de un aparente caos en sus lienzos que impregna de personalidad, la obra de Tomás Mendoza evoca el surrealismo de artistas tan emblemáticos como Miró o Dalí. Su lenguaje, complejo, es capaz de despertar en el espectador las sensaciones más contradictorias.

Es para mi un placer acoger en esta sala a un joven cartagenero al que, a buen seguro, espera una dilatada y fructífera trayectoria en el mundo de la creación artística, como apunta el hecho de que haya realizado numerosas exposiciones y sido merecedor de considerables reconocimientos por su trabajo, entre los que destaca, sin duda, el Primer Premio recibido en el IV Certamen de Pintura de José María Párraga.

No me queda más que animar a todos los murcianos a que visiten esta magnífica exposición y, por supuesto, agradecer a Tomás Mendoza su colaboración para que este proyecto se haya podido llevar a cabo.

Juan Ramón Medina Precioso

/ CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CULTURA DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA
DE LA REGIÓN DE MURCIA_





JOSÉ FRANCISCO LÓPEZ

Tomás Mendoza es un exhibicionista: pinta sus más íntimos pensamientos.

Y un exhibicionista siempre causa una cierta alarma.

No me gustan los cuadros de Tomás Mendoza porque me confrontan conmigo mismo. En ocasiones, me gustan los cuadros de Tomás Mendoza porque me confrontan conmigo mismo. A fin de cuentas, las obsesiones, los anhelos, las frustraciones no difieren tanto de unas personas a otras. Unos se detienen a reflexionar, se retuercen sobre sí mismos hasta llegar a darse la vuelta y mostrar el forro como capa externa. Otros, la mayoría, preferimos ir a cubierto y guardar las entretelas.

Utiliza Tomás la pintura como un metalenguaje políglota, resuelto en lenguas, que lo mismo usan elementos claramente identificables del mundo sensible, como otros con un carácter más espiritual, como pueden ser el color y la propia composición.

La tela de araña

Óleo/lienzo. 25x25 cm

Y, hablando de lo espiritual en el arte, ya advertía Kandinsky que la naturaleza, la circunstancia siempre cambiante del hombre, hace vibrar constantemente las cuerdas del piano (alma) por medio de las teclas (objetos). Habría que conocer entonces la circunstancia del artista, los elementos que conforman su paisaje cotidiano para intentar desenmarañar algo del que intuimos denso contenido de sus composiciones. Habría que plantearse de qué manera puede influir en su creación pictórica la circunstancia de su taller, escondido al entorno urbano y abierto a un pozo de luz. Deberíamos plantearnos hasta qué punto pueden encontrarse referencias al paisaje urbano cotidianamente practicado, esa plaza enfatizada por la potencia vertical sobre la que triunfa la Inmaculada, símbolo cristiano rodeado de la omnipresente morería. O de qué manera se va integrando en el subconsciente del artista ese itinerario de añeja burguesía devenida en solares y escombreras. Qué impresiones capta el espíritu del artista que instala su provisional taller en un belvedere de balcones y miradores en claro abandono desde el que se divisan escaramuzas de esgrima colonizando con el sonoro choque de los aceros la inmediatez desolada de la huella de un teatro que fue. El mismo mirador desde el que observa el paso incesante de anhelados objetivos sexuales.

Solares entre ruinas, glorias cristianas colonizadas por los

moros en la costa, fachadas repintadas que esconden mentiras arquitectónicas, como sepulcros blanqueados, andamios, obras, proyectos, anhelos, deseos. Sí; algo de todo eso hay. Pero no es imprescindible conocer al artista y su circunstancia para alcanzar a comprender su pintura. De hecho, sería necesaria una prolija explicación del propio artista de cada una de sus composiciones, del tipo de un prospecto medicinal –sin olvidar advertir de las posibles contraindicaciones y más que probables efectos secundarios, desde luego– para alcanzar a comprender el sentido original de cada una de sus composiciones, campo inagotable para el psicoanálisis.

No es posible lo anterior, y tampoco deseable. El observador debe enfrentarse a la obra con sus propios recursos. Así la obra pictórica mostrará su inagotable polisemia. Puede que el observador otorgue otras connotaciones a ciertas permanencias en la obra de Tomás Mendoza. Puede que otorgue otro sentido diferente al de la idea de no lugar que para el artista contiene la representación de una silla vacía, un objeto que demuestra el sinsentido al no realizarse en la función para la que ha sido concebido [¿frustración?]. Puede que al observador le inquiete la presencia cortante de las tijeras, más allá del automatismo atávico que para el artista representa el siempre previsto movimiento repetitivo del instrumento cortante [¿determinismo?].

Pero hay elementos que apelan al subconsciente de una manera más universal. Todo es susceptible de revestirse con un carácter simbólico: “Después de todo, el pene es sólo un símbolo fálico”, parece que dijo C.G. Jung. De todas formas, son los recursos menos concretos los que llegan de una manera más directa al subconsciente, recursos como el color y la composición.

Composiciones en big bang radiante desde el centro del lienzo. Esa gran explosión parece hacer pedazos y lanzar como innumerables asteroides los cientos de pequeños pensamientos, de pequeñas obsesiones que buscan su pista orbital en torno al pensamiento central. Constelaciones de pensamientos, de anhelos, de frustraciones, girando en torno a una idea dominante. Son paisajes interiores. Un psicoanalista se daría un atracón con los cuadros de Tomás. Cabrían numerosas interpretaciones y, probablemente, todas acertadas. Porque ese mundo interior de Tomás trasciende tomando formas reconocibles. En cualquier caso, es general la impresión de maraña, de embrollo, que producirá inevitablemente una inquietante sensación en el espectador. Nada existe por sí solo, todo está interrelacionado por mecanismos que no siempre tienen sentido, como en un sueño turbador.

Porque esta pintura, más que ninguna otra, está hecha del material del que están hechos los sueños.

Qué absurdos son los sueños; y qué inquietantes pueden llegar a ser. Sueños en color. Los distintos elementos, los personajes animados o inanimados flotan en un espacio cromático en el que predominan los tonos azulados, el color de los anhelos y la ensoñación, derivando a veces al violeta y acrecentando la impresión centrípeta, de visión interior. Es el color el que construye el espacio de la ensoñación por el que se desenvuelven evocaciones de amigos, retratos morales, deseos, ansiedades, obsesiones... por el que flota Tomás Mendoza.

Es inevitable establecer vínculos con claros referentes pictóricos, entre los que sobresalen en cuanto al fondo y la forma las aportaciones del movimiento surrealista. Pero también nos pueden remitir estas marañas de personajes a las complejas y enigmáticas composiciones del Bosco. Felipe II gustaba de entretenerse en la contemplación siempre distinta de las inquietantes composiciones del pintor flamenco. Una sensación parecida pueden procurar los cuadros de Tomás Mendoza. No son los cuadros ideales para conseguir el reposo de la mirada y del alma contemplándolos colgados sobre el sofá. En cambio pueden ofrecer siempre nuevas preguntas, nuevas inquietudes, en una contemplación que no se agota en sí misma. No son cuadros para todo el mundo y para cualquier lugar. Estoy seguro de que Tomás Mendoza no los colgaría en su casa, a no ser que le gustara vivir en el laberinto de los espejos.

Alicircus

Óleo/lienzo. 146x146cm





Totem

Óleo/lienzo. 130x130 cm



El solitario

Óleo/lienzo. 40x40cm

El sueño

Óleo/lienzo. 40x40cm

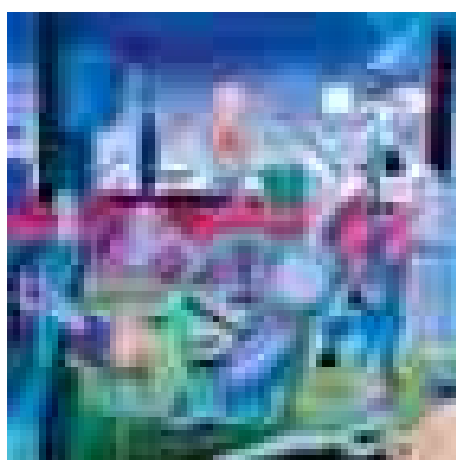
Erectus

Óleo/lienzo. 40x40cm

La escalera compartida

Óleo/lienzo. 40x40cm





Buscando el Paraíso

Óleo/lienzo. 40x40 cm

Congregación

Óleo/lienzo. 40x40 cm

El beso

Óleo/lienzo. 40x40 cm

El instante partido

Óleo/lienzo. 40x40 cm



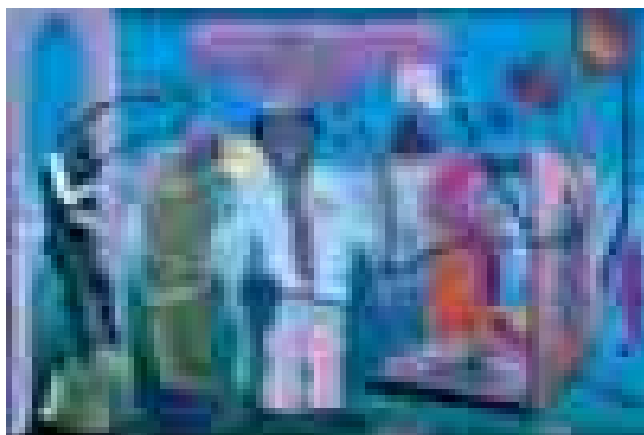
La última pesadilla

Óleo/lienzo. 146x146 cm





Homenaje a Daniel Ruiz Zurita Óleo/lienzo. 97x162 cm

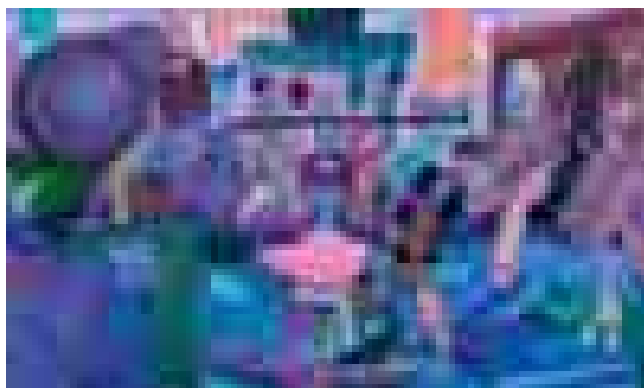


Diálogos

Óleo/lienzo. 25x35cm

El ansia

Óleo/lienzo. 46x73 cm



El acuerdo

Óleo/lienzo. 24x30 cm

El equilibrio deseado

Óleo/lienzo. 46x73 cm

El eterno impás

Óleo/lienzo. 146x146 cm





La lucha

Óleo/lienzo. 130x130 cm

Los expósitos

Óleo/lienzo. 140x130 cm





Tembo de Cacki

Óleo/lienzo. 146x156 cm



El tiempo es la cruz

Óleo/lienzo. 145x135 cm





Los olvidados viven Óleo/lienzo. 46x97cm



La locura murió a manos del sosiego

Óleo/lienzo. 100x146 cm



Entre pupitres

Óleo/lienzo. 50x65 cm

Exacto el tiempo se paró

Óleo/lienzo. 25x35cm

La puerta horadada

Óleo/lienzo. 40x40 cm

Los olvidados

Óleo/lienzo. 40x40 cm

No hay salida

Óleo/lienzo. 40x40 cm

Vencido y al fin libre

Óleo/lienzo. 40x40 cm





Las amigas

Óleo/lienzo. 40x40 cm



La tentación

Óleo/lienzo. 40x40 cm



La manzana podrida

Óleo/lienzo. 40x40 cm

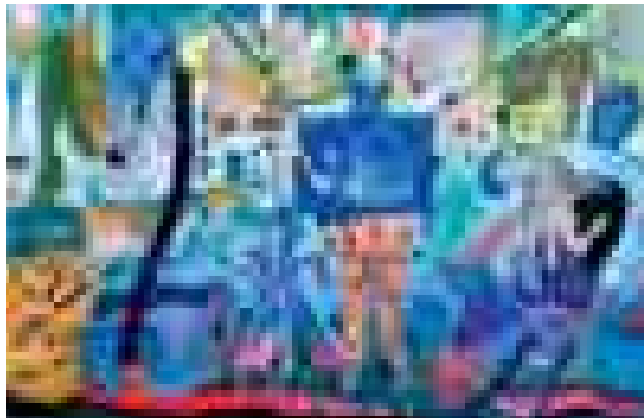


La buena esperanza

Óleo/lienzo. 24x30 cm

Pedazos de carne

Óleo/lienzo. 46x73 cm





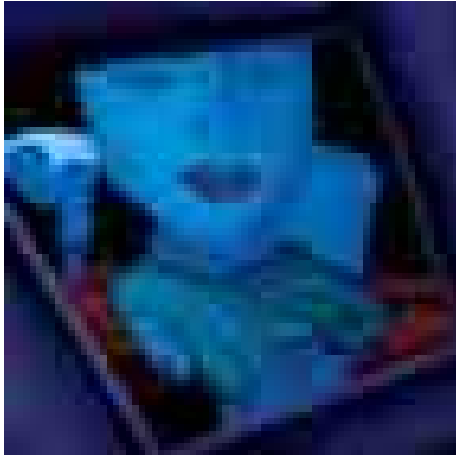
Las edades

Óleo/lienzo. 25x35 cm

Tempus

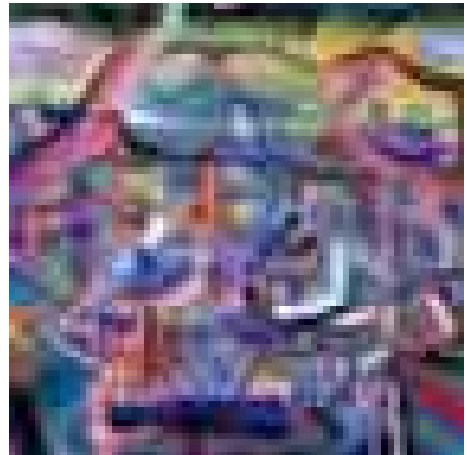
Óleo/lienzo. 40x60 cm





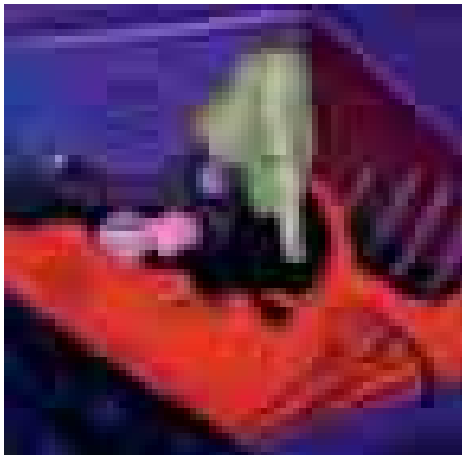
El sueño del ángel

Óleo/lienzo. 20x20 cm



La red

Óleo/lienzo. 40x40 cm



Exuberante

Óleo/lienzo. 20x20 cm



Monstruos

Óleo/lienzo. 40x40 cm



Suicidios

Óleo/lienzo. 40x40 cm



Rostros

Óleo/lienzo. 40x40 cm

Tomás Mendoza Arracó. (Cartagena, 1974)

Exposiciones individuales

1999 Sala directo. Cartagena.

2001 x Amor al Arte, Madrid

2004 Palacio Pedreño. Cajamurcia . Cartagena

2006 Espacio Artes Visuales. Murcia.

Exposiciones colectivas

1999 Concejalía de Juventud Cartagena

2000 Los Molinos del Río. Murcia - Fundación Nicomedes García Gómez. Madrid - La Ermitilla. Quintanar de la Orden. - Concejalía de Cultura Rionegro del Puente. Zamora. - Ayuntamiento de Altura. Castellón. - Museo de la Ciudad. Madrid. - Palacio de la Camarena, Cáceres. - Cámara de Comercio de Murcia.

2001 Monasterio de las Claras. Murcia. - Arte Emergente Feria de Barcelona. - Centro Cultural de San Sebastián. La Roda, Albacete - Casa de la Cultura Monreal del Campo. Calamocha, Teruel. - Casa Municipal de Cultura. Martos. Jaén. - Feria de Arte de Oporto - Obra Social Cajamurcia. Madrid. - Palacio Pedreño, Cartagena.

2002 Cámara de Comercio de Murcia. - Centro Cultural San Sebastián. La Roda, Albacete. - Concejalía de Cultura Fuente Alamo. Murcia. - Museo de Hellín, Albacete. - Galería BiseI Cartagena.

2003 Feria de Arte de Miami. - Galería Pacheco. Caravaca de la Cruz, Murcia.

- Centro Cultural Conde Duque. Sala de Bóvedas, Madrid - Palacio de Buenavista. Madrid.

2004 Galería My name is Lolita Madrid, Valencia - Centro Cultural Ibercaja. Logroño - Palacio Almudi. Murcia - Concejalía de Cultura Fuente Alamo (Murcia). - Palacio la Salina. Salamanca - Asamblea Regional de Murcia. Cartagena

2005 Retroiluminados Ayuntamiento de Cartagena - Cajasur Córdoba CECO. - Palacio la Salina, Salamanca - Museo Antonio López - Salón de otoño de Plasencia

2006 Diputación provincial de Córdoba - Fundación Rafael Botí Córdoba - Sala de Exposiciones San Jorge .Cáceres - Asamblea Regional de Extremadura. Mérida. - Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia - Fundación Cajamurcia; itinerante.

Premios y concursos

Accesit Premio de Pintura Aldeasa 2001, Madrid - Primer Premio IV Certamen de Pintura José María Párraga 2001. Murcia - Mención de Honor Premio de Pintura Jóvenes Creadores Ayuntamiento de Madrid 2003. Madrid - Tercer premio Fundación Gaceta Regional Salamanca 2004.

Obra en: Fundación Cajamurcia, Comunidad de Regantes de Cartagena, La Gaceta de Salamanca y la pinacoteca CEJ.(centro de estudios Jiloca).

Este catálogo se terminó de imprimir
el 9 de noviembre de 2006, víspera de
la inauguración de la exposición "El te-
jedor de sueños" de Tomás Mendoza en
el **espacio av** de Murcia.